

PLANTEAMIENTOS Y NECESIDADES ACTUALES EN LOS ESTUDIOS LINGÜÍSTICOS AFRO-HISPANOAMERICANOS

En el planteamiento del tema que nos ocupa hay dos hechos que constituyen la base fundamental de todas las consideraciones que sobre él se han hecho o pueden hacerse. Es el primero la afluencia, desde 1518 hasta 1886 (a Cuba), de esclavos negros a los territorios americanos de habla española desde las playas africanas, en número difícilmente evaluable, pero desde luego muy alto.¹ Es el segundo la existencia, hoy, de amplias zonas hispanoamericanas en las que la aportación africana es muy importante, llegando a constituirse, en algunas de ellas (como en la costa pacífica colombiana y ecuatoriana) verdaderas áreas, a veces muy extensas y homogéneas, de población negra; debe además tenerse en cuenta que, en el pasado, algunos territorios americanos, como México, la Argentina, el Uruguay, Chile e, incluso, Bolivia, en los que hoy la aportación racial africana es prácticamente imperceptible, tuvieron también, según lo testimonian datos históricos incontrovertibles, un porcentaje apreciable y, en ocasiones, importante de habitantes de procedencia africana.²

Al considerar la incidencia en el campo lingüístico de estos dos hechos, histórico y actual, son obligadas dos interrogaciones básicas: ¿Han dejado huellas en Hispanoamérica los códigos de comunicación, de origen africano, transportados allí por las sucesivas oleadas de negros africanos como resul-

¹ Cf. ROLANDO MELLAFE, *La esclavitud en Hispanoamérica*, Buenos Aires, 1964; HENRY LAPEYRE, "Le trafic négrier avec l'Amérique espagnole", en *Homenaje a Jaime Vicens i Vives*, t. II, Barcelona, 1967, pp. 285-306; PHILLIP CURTIN, *The dimensions of the Atlantic slave trade*, Madison, 1969.

² Cf. por ejemplo, GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra de México, 1519-1810*, México, 1946, y CARLOS M. RAMA, "Los Afro-uruguayos", en *Caravelle*, núm. 11 (1968), pp. 53-109.

tado de la inhumana y triste trata de esclavos? Y, en caso afirmativo, ¿cuáles son éstas y a través de qué mecanismos se produjeron?

Parece bastante claro, al echar una ojeada a la bibliografía lingüística hispanoamericana, que la respuesta a la primera interrogación ha sido, tácita o expresamente, negativa en gran parte de los autores que se han ocupado de la fisonomía, general o específica, del español en América,³ considerando, cuando mucho, que la aportación de los hábitos expresivos de los africanos trasladados a tierras del Nuevo Continente ha podido, sólo, reforzar secundariamente tendencias evolutivas ya actuantes en el diastema castellano⁴ o, en ocasiones, aportar algunos elementos aislados al léxico de ciertas zonas relativamente reducidas.⁵

Si se acepta este punto de vista, ahora teóricamente fundamentado en la preferencia de los estudiosos de la realidad lingüística americana por las explicaciones diacrónicas internas y en su lógica implicación del rechazo casi general de los elementos aloglotos (indios sobre todo) como factores propulsores de las innovaciones y modificaciones propias del español de América,⁶ es claro que no se justifica la consideración amplia de la que sería, *a priori*, mínima incidencia de

* Véase, como manifestación significativa de esta actitud, ÁNGEL ROSENBLAT, "Lengua y cultura de Hispanoamérica. Tendencias actuales", incluido en *La primera visión de América y otros estudios*. Caracas, 1969, p. 119.

³ AMADO ALONSO, "—r y —l en España y América", en *Estudios lingüísticos. Temas hispanoamericanos*, Madrid, 1953, p. 331.

⁴ HUMBERTO LÓPEZ MORALES, "Elementos africanos en el español de Cuba", en *Estudio sobre el español de Cuba*, New York, 1971, pp. 62-71.

⁵ Cf. BERTIL MALMBERG, "L'extension du Castillan et le problème des substrats", en *Actes du Colloque International de Civilisations, Littératures et Langues Romanes*, Bucarest, 1959, pp. 249-260; "Linguistique ibérique e ibéro-romane: problèmes et méthodes", en *Studia Linguística*, XV (1961), pp. 57-113; "Encore une fois le substrat", en *Studia Linguística*, XVII (1963), pp. 40-46; "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, t. II, Madrid, 1964, pp. 227-243; JUAN M. LOPE BLANCH, "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", en *Revista de Filología Española*, L (1967), pp. 145-161.

los códigos de comunicación africanos en la evolución histórica y en el funcionamiento sincrónico del castellano americano, posición ésta adoptada, por las razones anteriormente esbozadas o por otras de carácter menos teórico y más teñido de subjetivismo,⁷ por un buen número de estudiosos.

Es preciso, también, reconocer que una parte de este criterio negativo en lo que respecta a las posibles influencias lingüísticas africanas en Hispanoamérica tiene su fundamento en la superficialidad, simplismo y, a veces, falta de contenido científico de las consideraciones que, sobre este punto, se han propuesto, hasta hace poco tiempo, por los escasos y, por otra parte, beneméritos investigadores que han tocado el tema, dando lugar, así, a una desconfianza, muy justificable, con respecto a la viabilidad de un estudio serio de los resultados de la interacción secular en tierras americanas del español y las lenguas africanas.

Las razones de la situación últimamente apuntada son muy complejas y, en su mayor parte, son atribuibles no tanto a la falta de sólida preparación científica en los expositores de las consecuencias lingüísticas de esta interacción (aunque esta falta de fundamentación teórica es real y fácilmente captable en muchos casos) como a las dificultades mismas del objeto de estudio y a la falta o, al menos, escasez de investigaciones anteriores sobre la mayor parte de los puntos cuyo conocimiento sería insoslayable para un acceso correcto al tema planteado.⁸ Veamos estos dos aspectos con algún detenimiento, puesto que son, en realidad, los máximos condicionantes de la situación marginal de los estudios sobre la vertiente lingüística de la temática afroamericana, situación

⁷ Así, por ejemplo, RUBÉN DEL ROSARIO omite toda mención de la aportación africana al léxico puertorriqueño en su trabajo "Estado actual del español en Puerto Rico" (en *Presente y Futuro de la Lengua Española*, T. I, Madrid, 1964; pp. 153-160), desconociendo voluntariamente los abundantes y significativos datos aportados al tema por Manuel Álvarez Nazario en su obra *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, publicada en San Juan en 1961.

⁸ Véase la enumeración, fundamentalmente correcta, de las fuentes de que dispuso para sus trabajos Fernando Ortiz, contenida en las pp. 26-34 del libro de H. López Morales citado en la nota 5.

de la que apenas en los últimos años comienzan a distanciarse.

Desde el punto de vista de la extensión de los datos cuyo manejo es necesario de todo punto para plantear con rigor las relaciones lingüísticas afroamericanas, es preciso tomar en consideración el eje temporal desde los primeros años del siglo XVI, en que comienza el tráfico de esclavos hacia América, hasta el último tercio del siglo XIX, en que se clausura definitivamente la "trata" hacia Cuba, y, al mismo tiempo la dimensión espacial que, siguiendo la estructuración del llamado "tráfico triangular", abarca Europa (con atención especial a España, sede administrativa de la trata de esclavos, y también a Portugal, Inglaterra, Holanda y Francia, principales potencias interesadas en el gran negocio del abastecimiento, oficial o de contrabando, de negros a los territorios dependientes de la corona de Castilla), África, desde la desembocadura del río Senegal, en el Noroeste, hasta Mozambique, al Sureste, principal área aprovisionadora de mano de obra esclava, y, finalmente Hispanoamérica, desde los territorios nortños (Florida, México) hasta los septentrionales (Chile, área del Río de la Plata).

Pero, aun siendo ya extraordinaria la amplitud que da a estos estudios la mera consideración espacio-temporal, aún lo es todavía más si se toma en cuenta la multiplicidad de enfoques metodológicos que son necesarios para la consideración adecuada de la totalidad de los datos que forman, correlacionados, la estructura completa de la "trata" de esclavos negros y de sus consecuencias, hasta hoy, en la América española, entre las que se cuenta, claro es, la faceta lingüística.

Es preciso, en primer lugar, un enfoque económico para dar razón de los planteamientos estructurales del tráfico europeo de esclavos negros dentro de las diferentes coyunturas históricas, así como de los condicionamientos españoles y americanos de este comercio, los cuales se relacionan tanto con la política hacendística de los monarcas castellanos como con las características, muy complejas, de la explotación agrícola y minera de los territorios ultramarinos.

Es necesario un enfoque etno-histórico para conocer los

asentamientos, migraciones y relaciones mutuas de las diferentes etnias africanas que sufrieron las consecuencias de la trata de esclavos durante los siglos XVI al XIX y, al mismo tiempo, para diseñar los rasgos principales del establecimiento y distribución en tierra americana de los africanos esclavizados y de sus movimientos y avatares posteriores.

Es inevitable, además, el conocimiento y empleo de un nutrido arsenal de enfoques históricos para ordenar y estructurar los datos referentes a los mecanismos africanos de la "trata" (fuerzas europeas, factores y subfactores en ellos actuantes, transporte y almacenamiento de esclavos, embarques, mercancías manejadas por los negreros, relaciones con los jefes locales, etc.), a las particularidades de la "travesía intermedia", a las fluctuaciones del asentamiento de esclavos en las diferentes áreas de Hispanoamérica, a la trayectoria histórica que ha seguido cada una de ellas hasta la abolición de la esclavitud y desde ese momento hasta la actualidad, entre otras muchas cuestiones conexas con el eje temporal de las comunidades afro-americanas.

También, lógicamente, es imprescindible la aplicación de metodología sociológica para describir de modo adecuado el funcionamiento interno de la sociedad esclavista hispanoamericana, su posible incidencia en la evolución o disolución de las pautas africanas de conducta importadas por los grupos negros, los procesos de retención, transculturación y adaptación de normas autóctonas dentro de los mismos, los grados de persistencia de estos elementos sociológicos en relación con cada área americana de población negra y sus interrelaciones con la sociedad mayor, etc.

Y, final y obviamente, es primordial en el investigador de las relaciones lingüísticas afroamericanas el dominio, amplio y profundo —si no exhaustivo— de planteamientos metodológicos generales y datos concretos relacionados con las lenguas africanas manejadas por los esclavos transportados a América, con su evolución en el Nuevo Mundo, y con modalidades del proceso de contacto de las mismas con el español desde el triple punto de vista de la distribución territorial, los condicionamientos socioculturales y los segmentos temporales.

La complicación que presenta el conocimiento simultáneo de una tan gran complejidad de épocas históricas, áreas geográficas y metodologías científicas en relación con las consecuencias lingüísticas del contacto afroamericano en las zonas de habla española era, hasta hace no muchos años, agravada por la escasez de trabajos monográficos previos sobre la mayor parte de este campo de estudios, por la rareza y difícil acceso de las fuentes primarias de datos y, además, por lo inconexo (y a veces erróneo) de las nociones teóricas de base de las que, en general, se partía, como consecuencia de una escasa y mal orientada crítica de los pocos materiales accesibles.

En efecto, hasta bien entrado el siglo xx e, incluso, hasta su segunda mitad en algunos ámbitos, se puede decir que no se han publicado recopilaciones significativas de documentos de archivo⁹ sin las cuales es imposible abordar correctamente los problemas que plantea el desarrollo de las actividades de la trata de esclavos, tanto en su dimensión económica europea, como en las facetas geográficas africana y americana de la misma. Tampoco estaban al alcance de los escasos estudiosos hispanoamericanos de este período la mayor parte de los antiguos volúmenes, impresos durante los siglos xvii y xviii, que contienen testimonios de primera mano sobre la práctica del comercio negrero en zonas del occidente africano, y sobre la fisonomía social y humana de esos territorios, tan ligados a la realidad afroamericana. Finalmente, escaseaban todavía los estudios monográficos confiables sobre la historia y la sociología de las agrupaciones humanas negras en África y en América, sobre sus particularidades económicas y culturales, y sobre sus códigos lingüísticos, por lo cual se carecía de los medios instrumentales necesarios para depurar, a través de una necesaria actitud crítica, los escasos, dispersos y poco coherentes datos (la mayor parte de ellos adquiridos de segunda mano) con los que trabajaban los eruditos interesados en esta compleja temática,¹⁰ reducidos, por

⁹ La obra de E. DONNAN, *Documents illustrative of the history of the slave trade*, se publicó, en sus cuatro volúmenes, sólo entre 1930 y 1935, siendo la primera recopilación valiosa de documentos sobre el tema.

¹⁰ Véase la nota 8 y la referencia en ella indicada.

ello, al manejo de unas pocas narraciones de viajes por África, generalmente no más antiguas del siglo XIX, de algunos estudios —casi exclusivamente lexicológicos— sobre lenguas africanas aisladas, de los insuficientes materiales de archivo que cada uno de ellos tenía a su alcance en su lugar de residencia, de raras monografías o apuntes aislados sobre aspectos muy concretos del establecimiento de contingentes de esclavos en determinadas áreas americanas, y finalmente (y quizá este aspecto sea hoy el más valioso) de referencias y datos adquiridos de primera mano de la tradición oral local a través de negros viejos, algunos de ellos (como en Cuba) antiguos esclavos, nacidos incluso, en ciertos casos, en África.¹¹

Como consecuencia lógica de este doble condicionamiento negativo, derivado de la extensión del objeto de estudio y de la precariedad de los materiales disponibles para su correcto enfoque, los trabajos que se redactan sobre la temática lingüística afro-hispanoamericana hasta bien entrado el siglo actual adolecen, en el más favorable de los casos, de varias deficiencias de base, las cuales, a su vez, inciden fuertemente sobre la validez de las formulaciones finales, metodológicas, de sus autores.

Estas deficiencias son especialmente notables en los aspectos relacionados con la problemática histórica de los circuitos de la trata en territorios africanos, con los fundamentos económicos generales de la misma, con los datos etnohistóricos referentes a las etnias que sufrieron en mayor proporción las consecuencias del tráfico de esclavos, con la constitución y evolución de las estructuras sociales de los grupos negros en América y, finalmente, con la fisonomía lingüística de estos grupos tanto en África como en Hispanoamérica.

El *modelo* metodológico que, basándose en esta fundamentación teórica, gravemente incompleta y parcialmente errónea, se propone, tácitamente, en este primer período de estudios lingüísticos afroamericanos resulta, así, fuertemente afectado en cuanto se refiere a la consideración adecuada de puntos tan importantes como son, por ejemplo, la determinación e importancia relativa (por áreas geográficas y pe-

¹¹ Cf. FERNANDO ORTIZ, *Hampa afrocubana: Los negros brujos*, Madrid, 1914.

ríodos temporales) de los grupos étnicos y lingüísticos africanos trasladados a la América española, las modalidades socio-económicas de su asentamiento en el Nuevo Continente, las estructuras condicionadoras del proceso de contacto de los mismos con la sociedad hispánica y de sus consecuencias transculturadoras y, sobre todo, la fisonomía, compleja y variada, de las diferentes situaciones lingüísticas generadas por la convivencia multisecular en Hispanoamérica de los grupos negros, esclavos o descendientes de esclavos, y los integrados en los estratos dominantes de origen español.

Reduciendo el "modus operandi" de este estadio temporal de las investigaciones lingüísticas afro-hispanoamericanas a un esquema simple, podemos caracterizarlo del modo siguiente:

1. Se parte de la idea básica de que las lenguas africanas importadas a la América española por los esclavos negros se utilizaron en estos territorios, con independencia unas de otras, durante un período indeterminado de tiempo.

2. Al imponerse el castellano entre los núcleos sociales de origen africano por necesidades comunicativas, las lenguas africanas desaparecerían.

3. Sin embargo, habrían podido transmitir al castellano, a través de un estadio de bilingüismo, más o menos largo, elementos de léxico y rasgos de fonética y morfosintaxis.

4. Para estudiar estos préstamos de origen africano, se delimita su nómina de modo fundamentalmente intuitivo, tomando como punto de partida los elementos lingüísticos que se dan en el habla de grupos negros actuales y que no parecen tener representación en el castellano *standard*.

5. Una vez establecida la relación de presuntos africanismos en una zona dada, limitándose casi siempre al léxico, se comparan éstos con los contenidos de los diferentes vocabularios de lenguas africanas. La coincidencia, puramente formal, entre un supuesto africanismo hispanoamericano y una palabra existente en un diccionario de cualquier lengua del África atlántica se considera probatoria, aunque no exista, en ocasiones, más que una ligera semejanza entre ellas, no se dé una dimensión mínima de coincidencia semántica y, por el

contrario, exista la posibilidad de explicar el supuesto africanismo dentro del mismo léxico castellano.¹²

Este procedimiento de estudio, que hoy parece totalmente rechazable, pero que, sin embargo, se ha puesto en práctica tácitamente en trabajos bien conocidos y aún citados actualmente,¹³ es invalidado en cuanto a su aceptabilidad por la consideración de las notas siguientes, que lo definen metodológicamente:

a) Indeterminación de procedencias en lo que respecta a las etnias y hablas africanas trasladadas a América y a su proporción e importancia relativa en cada área geográfica y en cada segmento temporal.

b) Simplificación de las condiciones históricas, sociales, económicas y culturales que han condicionado, a través del tiempo y del espacio, la convivencia de los grupos negros de Hispanoamérica con la sociedad esclavista española primero y con los segmentos hispánicos de las repúblicas americanas después.

c) Simplificación, igualmente, de los estadios lingüísticos recorridos por los núcleos sociales de origen africano en los diversos territorios de la América española, de complejidad y caracterización diferente según la incidencia de una serie de variables socio-económicas y culturales sobre cada uno de ellos.

d) Reducción de objetivos de estudio, limitados al ámbito léxico sincrónico en la generalidad de los casos.

e) Consideración atomística de los elementos estudiados,

¹² Numerosos ejemplos de esta actitud ofrece FERNANDO ORTIZ en sus trabajos "Los afronegrismos de nuestro lenguaje", en *Revista Bimestre Cubana*, XVII (1922), pp. 321-336; "Una ambueta de cubanismos", en la misma revista, XVIII (1923), pp. 297-312; *Un catauro de cubanismo. Apuntes lexicográficos*, La Habana, 1923; "Cataurito de cubanismo", en *Archivos del Folklore Cubano*, I (1924), pp. 174-175; y, sobre todo, en *Glosario de afronegrismos*, La Habana, 1924. El mismo criterio aplican otros autores de la época, como ANTENOR NASCENTES en su trabajo "Glosario de afronegrismos", *Archivos del Folklore Cubano*, IV (1929), pp. 156-160; CARLOS LARRAZÁBAL, "Vocabulario de afronegrismos", en *Boletín de la Academia Dominicana*, II (1941), pp. 54-78, etc.

¹³ Me refiero, en especial, al *Glosario de afronegrismos* de F. Ortiz, citado en la nota anterior.

tanto en su punto de partida (la nómina de presuntos africanismos hispanoamericanos), como en el material de comparación (léxico de las diferentes lenguas africanas), de los que no se toman en cuenta los necesarios datos de distribución, frecuencia y estructura, ni tampoco su articulación diatópica, diatópica y diacrónica.

f) Aislamiento artificial de los elementos estudiados en relación con posibles y aun probables series causales dentro de la historia lingüística ibero-románica.

g) Desconocimiento de los criterios metodológicos exigidos por la ciencia lingüística moderna para el planteamiento correcto de problemas de descripción sincrónica y de evolución diacrónica.

No es de extrañar, por lo tanto, que —como decía al comienzo— el escaso margen de credibilidad que puede ser concedido a los resultados de una investigación planteada sobre unas bases teóricas tan insuficientes, cuando no francamente erróneas, haya influido poderosamente en la situación marginal en que, hasta no hace muchos años, se encontraba, dentro del amplio campo de estudio del español americano, la temática relacionada con las influencias lingüísticas africanas en Hispanoamérica.

La situación hasta aquí descrita, caracterizadora del que hemos llamado primer estadio de los estudios lingüísticos afrohispanoamericanos, evoluciona, lenta pero perceptible y profundamente, en los años posteriores, "grosso modo", a 1945-1950 hasta dar lugar, con posterioridad a esas fechas, a un nuevo período en la investigación de este campo de trabajo, individualizado no sólo por la renovación total de la metodología científica hasta entonces empleada, sino también, y sobre todo, por la proposición de un nuevo *modelo* teórico de análisis de la génesis, desarrollo y consecuencias actuales del proceso lingüístico de interrelación entre lenguas africanas y castellano en América. Este profundo cambio en los planteamientos teóricos y en las realizaciones prácticas de los estudios lingüísticos afroamericanos obedece, a mi modo de ver, a dos principales razones.

La primera es la realización de los mismos no ya por aficionados —admirables algunos en su entusiasmo, pero las-

trados inevitablemente por su escaso bagaje teórico y metodológico en el ámbito de la ciencia del lenguaje, como en el período anterior, arriba considerado—, sino por profesionales,¹⁴ cuya formación en lingüística general e hispánica, además de serles útil como propedéutica para trabajar en el campo de las lenguas africanas, constituye una garantía contra los errores metodológicos, a veces estupendos, característicos de los investigadores del período anterior en cuanto abordaban, por ejemplo, las evoluciones diacrónicas, fonéticas o semánticas, de una forma léxica determinada.¹⁵

La segunda razón, tanto o más importante que la primera, se relaciona con la lógica incidencia sobre el campo de estudios que nos ocupa del progreso experimentado por las investigaciones históricas, socioeconómicas y lingüísticas sobre las áreas africana e hispanoamericana en los últimos años. Estos avances, verdaderamente notables, han contribuido a dotar a los especialistas en relaciones lingüísticas afro-americanas de un *background* de nociones teóricas y metodológicas y de datos concretos, inexistentes en la etapa anterior, que constituyen, ya, una base sólida, científicamente válida, de la que se puede partir con seguridad para abordar correctamente esta particular parcela de estudios, estrechamente conectada con la realidad sociológica, histórica y actual, de las dos orillas del Océano Atlántico.

Bastaría, para evidenciar este rápido desarrollo de los estudios sobre temas africanos o hispanoamericanos, constatar la aparición de una buena cantidad de nuevas revistas especializadas en este doble ámbito de estudios, la mayor parte de ellas de excelente nivel científico. Así, en el campo de la africanística, a las prestigiosas publicaciones de la etapa anterior, como el *Journal de la Société des Africanistes*, han venido a unirse otras, dedicadas a la historia, como el *Journal of African History* o *Transactions of the Historical Society of Ghana*, o a la lingüística, como *Journal of African Lan-*

¹⁴ Manuel Álvarez Nazario, Humberto López Morales, Frida Weber de Kurlat, Ángel Rosenblat, etc.

¹⁵ Véase, por ejemplo, el enfoque dado por F. Ortiz al estudio de formas como *cucaracha*, *merengue*, *macuto*, etc., en la obra citada en la nota 13.

guages, *African Language Review*, *African Studies*, *Africana Linguistica*, *Afrique et Langage* o *Zeitschrift für Afrikanische Sprachen*, sin contar las publicaciones de amplísimo ámbito, como *Bulletin de l'IFAN* o *Présence Africaine*. No es menos notable este fenómeno en cuanto a los estudios hispanoamericanos. Al lado de la veterana y excelente *Hispanic American Historical Review* o de *Journal of Negro History*, se colocan ahora *Revista de Indias*, *Anuario de Estudios Americanos*, *Caravelle*, *Caribbean Studies*, *Caribbean Quarterly* o *Etnología y Folklore*, para citar solamente algunos ejemplos.

El progreso en la investigación de la temática afroamericana es, en realidad, aún más notable de lo que deja traslucir esta sorprendente floración de revistas especializadas, y ello en dos aspectos fundamentales: el conocimiento de fuentes y la interpretación de los datos de ellas extraídos.

En relación con el primero se pueden ahora utilizar ampliamente fondos de archivos europeos, americanos e, incluso, africanos, gracias a los servicios del microfilm.¹⁶ Se han reimpresso y hecho así accesibles algunas raras y fundamentales publicaciones de los siglos XVI, XVII y XVIII,¹⁷ se han incorporado a la investigación histórica nuevas metodologías, como las basadas en la tradición oral¹⁸ y en la arqueología de campo,¹⁹ y se han publicado varios repositorios documentales,²⁰ básicos para la orientación de los trabajos especializados.

¹⁶ Cf. la tercera parte, *Documentación*, de la obra de FRÉDÉRIC MAURO, *La expansión europea*, Barcelona, 1968.

¹⁷ Cf., entre otros trabajos que tocan este tema, A. W. LAWRENCE, "Some source books for West African history", en *Journal of African History*, III, núm. 2 (1961), pp. 211-234, y R. MAUNY, "Contribution à la bibliographie de l'histoire d'Afrique", en *Bulletin de l'IFAN*, serie B, t. XXVIII, núm. 3-4 (1966), pp. 927-965.

¹⁸ Cf. especialmente JAN VANSINA, *La tradición oral*, Barcelona, 1966; JOSEPH KI-ZERBO, "The oral tradition as a source of African history", en *Diogenes*, núm. 67 (1969), pp. 110-124.

¹⁹ Véase J. VANSINA, R. MAUNY y L. V. THOMAS (eds.) *Historians in the tropical Africa*, London, 1964.

²⁰ M. ACOSTA SAIGNES, "Introducción al estudio de los repositorios documentales sobre los africanos y sus descendientes en América", en *América Indígena*, XXIX (1969), pp. 727-786.

En cuanto a los criterios para la ordenación e interpretación de los materiales así adquiridos y a la presentación de resultados referentes a los diferentes aspectos de la problemática afroamericana en su más amplio sentido, los logros son asombrosamente ricos. Sin intentar hacer una enumeración exhaustiva, debemos destacar los puntos siguientes, en los que se ha logrado, simultáneamente, un crecimiento notable de conocimientos y una modificación profunda en su planteamiento básico:

Etnohistoria de las poblaciones africanas en las zonas afectadas por el tráfico de esclavos, utilizando primordialmente métodos de estudio basados en datos de tradición oral,²¹ de archivo²² y de exégesis lingüística.²³

Planteamiento correcto de la problemática referente a los códigos lingüísticos empleados en estas mismas áreas, tanto indígenas como de origen europeo (hablas criollas).²⁴ En lo

²¹ Por ejemplo, A. AKINDELÉ y C. AGUESSY, *Contribution à l'étude de l'ancien Royaume de Porto Novo*, Dakar, 1943; J. D. FAGE, "Some notes on a scheme for the investigation of oral tradition on the Northern Territories of the Gold Coast", en *Journal of the Historical Society of Nigeria*, I, núm. 1 (1956), pp. 15-19; D. P. ABRAHAM, "Maramu: an exercise in the combined use of Portuguese records and oral tradition", en *Journal of African History*, II (1961), pp. 211-225; A. E. AFIGBO, "Oral tradition and history in Eastern Nigeria (an essay in historical methodology)", en *African Notes* (Ibadan), III (1966), pp. 17-27.

²² Citaré solamente, como trabajos representativos, PIERRE VERGER, *Flux et reflux de la traite des nègres entre le Golfe de Bénin et Bahia de Todos os Santos du dix-septième au dix-neuvième siècle*, Paris-La Haya, 1968; ALAN F. C. RYDER, *Benin and the Europeans, 1484-1897*, London, 1969; KWAME YEBOU DIAKU, *Trade and Politics on the Gold Coast, 1600 to 1720. A study of the African reaction to European trade*, Oxford, 1970; WALTER RODNEY, *A history of the Upper Guinea Coast, 1545-1800*, Oxford, 1970.

²³ Cf. J. M. STEWART, "Akan history: some linguistic evidence", en *Ghana Notes and Queries*, núm. 9 (1966), pp. 54-58; JEAN HIERNAUX, "Bantu expansion: the evidence from physical anthropology confronted with linguistic and archaeological evidence", en *Journal of African History*, IX (1968), pp. 505-515, y, sobre todo, DAVID DALBY (ed.), *Language and history in Africa*, New York, 1970.

²⁴ Panoramas bibliográficos referentes, respectivamente, a las lenguas aborígenes africanas y a las de origen europeo románico en la misma área son JOHN D. MURPHY y HARRY GOFF, *A bibliography of African*

referente a los primeros, contamos ahora con descripciones gramaticales de lenguas hasta hace poco desconocidas o no estudiadas,²⁵ con gramáticas realizadas con técnicas científicas actuales de algunas de las más importantes lenguas del Oeste africano²⁶ y con intentos valiosos de clasificación tipológica²⁷ y de enfoque comparativo.²⁸ En lo que toca a las hablas criollas africanas de origen europeo, podemos ahora disponer de valiosos e innovadores trabajos, tanto sobre las variedades léxicamente portuguesas,²⁹ como sobre las de léxico inglés,³⁰ en los cuales se abordan, también, aspectos dia-

languages and linguistics, Washington, 1969, y WILLY BALL, "Introduction aux recherches de linguistique romane en rapport avec l'Afrique noire", en *Recueil commémoratif du X Anniversaire de la Faculté de Philosophie et Lettres* [de la Universidad Lovanium], Louvaine-Paris, 1968, pp. 7-84.

²⁵ Algunos ejemplos: P. ALEXANDRE, *La langue möré*, Dakar, 1953; A. CHANTOUX, *Essai de grammaire gourmaniche*, Niamey, 1954; G. MANESSY, *Le Bwamu et ses dialectes*, Dakar, 1961; LUC BOUQUIAUX, *La langue Birom (Nigeria septentrional): phonologie, morphologie, syntaxe*, Paris, 1970.

²⁶ Cf. KAY WILLIAMSON, *A grammar of the Kolokuma dialect of Ijo*, Ibadan, 1965; AYO BAMGBOSE, *A grammar of Yoruba*, Cambridge, 1966; PATRICIA L. CARRELL, *A transformational grammar of Igbo*, Cambridge, 1970.

²⁷ Sobre todo, véanse JOSEPH H. GREENBERG, *Studies in African linguistic classification*, New Have, 1955, y *The languages of Africa*, La Haya, 1963. Téngase en cuenta también ISTVÁN FODOR, *The problems of classification of African languages*, Budapest, 1966.

²⁸ Cf. MALCOLM GUTHRIE, *Comparative Bantu: an introduction to the comparative linguistics and prehistory of the Bantu Language*, Farnborough, 1967 y ss; GABRIEL MANESSY, *Les langues gurunsi: essai d'application de la méthode comparative à un groupe de langues voltaïques*, Paris, 1969.

²⁹ B. LOPES DE SILVA, *O dialecto crioulo de Cabo Verde*, Lisboa, 1957; A. CHATAIGNER, "Le créole portugais du Sénégal", *Journal of African Languages*, II (1962), pp. 44-71; W. A. A. WILSON, *The Crioulo of Guiné*, Johannesburg, 1963; M. VALKHOFF, *Studies in Portuguese and Creole*, Johannesburg, 1966, y *New light of Afrikaans and Malayo-Portuguese*, Lovaina, 1972.

³⁰ J. SPENCER (ed.), *The English language of West Africa*, London, 1970; G. D. SCHNEIDER, *West African Pidgin English*, Athens (Ohio), 1970; I. F. HANCOCK, "A provisional comparison of the English-based Atlantic Creoles", en *African Language Review*, VIII (1969), pp. 7-72,

crónicos extremadamente importantes —como luego veremos— para el planteamiento de temas básicos en la problemática lingüística afro-hispanoamericana.

Conocimiento cada vez más amplio y profundo de los circuitos de la trata de esclavos en las áreas atlánticas africanas, tanto en lo que se refiere a los procedimientos y medios empleados por los esclavistas europeos, ingleses,³¹ holandeses,³² franceses,³³ portugueses,³⁴ etc., como en lo que afecta a la incidencia de los mismos en los grupos sociales del África costera o interior.³⁵

Determinación de las grandes estructuras económicas del tráfico de esclavos hacia América,³⁶ de su amplitud,³⁷ de sus

y "A domestic origin for the English-derived Atlantic Creoles", en *Florida FL Reporter*, 10 (1972), pp. 1-2.

³¹ Cf. K. C. DAVIES, *The Royal African Company*, Londres, 1957; MARGARET PRIESTLEY, *West African Trade and Coast Society*, London, 1969.

³² Por ejemplo, A. F. C. RYDER, "Dutch trade on the Nigerian Coast during the seventeenth century", en *Journal of the Historical Society of Nigeria*, III, núm. 2 (1965), pp. 195-212.

³³ Véase, entre otros, el largo trabajo de LÉONCE JORE, "Les établissements français sur la côte occidentale d'Afrique de 1758 à 1803", en *Revue Française d'Histoire d'Autre-Mer*, II, 1964.

³⁴ Pueden verse la obra de P. Verger citada en la nota 22, y DAVID BIRMINGHAM, *Trade and conflict in Angola: the Mbundu and their neighbours under the influence of the Portuguese, 1483-1790*, London, 1966; R. GRAY y D. BIRMINGHAM (eds.), *Precolonial African trade. Essays on trade in Central and Eastern Africa before 1900*. London, 1970.

³⁵ Véanse, como ejemplos, la obra de Kwane Yebou Diaku citada en la nota 22; KARL POLANYI, *Dahomey and slave trade. An analysis of an archaic economy*, Washington, 1966; J. D. FAGE, "Slavery and the slave trade in the context of African history", en *Journal of African History*, X, núm. 3 (1969), pp. 393-404, etc.

³⁶ Véanse ALFRED H. CONRAD y JOHN R. MEYER, *The economics of slavery and other studies in econometric history*, Chicago, 1964; EUGENE GENOVESE, *Esclavitud y capitalismo*, Madrid, 1971. Sin olvidar el clásico libro de ERIC WILLIAMS, *Capitalism and slavery*, Chapel Hill, 1944.

³⁷ Cf. PHILLIP CURTIN, *The dimensions of the Atlantic slave trade*, Madison, 1969.

planteamientos políticos, y de sus consecuencias en el Nuevo Continente³⁸ y en Europa.³⁹

Enfoque renovador, asentado en materiales adquiridos por medio de estudios etnográficos⁴⁰ y documentales,⁴¹ de la procedencia de los esclavos africanos transportados a América y de la distribución poblacional en relación a las etnias de origen por áreas geográficas y segmentos temporales.

Estudio de la etnohistoria y la historia social de cada zona de asentamiento africano en América, con atención especial a las variantes derivadas de la integración de los esclavos negros y sus descendientes en los diversos tipos de estructuras socio-económicas hispánicas.⁴²

Descripciones sincrónicas de grupos sociales de origen africano en Hispanoamérica, desde puntos de vista etnográficos, económicos, culturales, etc.⁴³

Recopilación de datos, tanto históricos como actuales, sobre las particularidades lingüísticas de la población negra de

³⁸ Véanse DAVID BRION DAVIS, *The problem of the slavery in the Western culture*, Ithaca, 1966; LAURA FONER y EUGENE D. GENOVESE (eds.), *Slavery in the New World. A reader in comparative history*, Englewood Cliffs, 1969.

³⁹ Además de las obras citadas en la nota 36, pueden consultarse EUGENE D. GENOVESE, *The world the slaveholders made: Two essays in interpretation*, New York, 1969; MAURICE DOBB, *Studies in the development of capitalism*, New York, 1947; y *The Transition from Feudalism to Capitalism*, New York, 1954.

⁴⁰ Cf. DAVID PAVY, "The provenience of Colombian negroes", en *The Journal of Negro History*, LII, núm. 1 (1967), pp. 36-58.

⁴¹ Ejemplo ya clásico es GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *La población negra de México, 1519-1810*, México, 1946. Más recientes son, por ejemplo, PETER BOYD-BOWMAN, "Negro slaves in early colonial México", en *The Americas*, XXVI, núm. 2 (1969), pp. 134-151, y mi propio trabajo "Onomástica y procedencia africana de esclavos negros en las minas del Sur de la Gobernación de Popayán (siglo XVIII)", en *Revista Española de Antropología Americana*, VI (1971), pp. 381-422.

⁴² Véanse LUIS M. DÍAZ SOLER, *Historia de la esclavitud negra en Puerto Rico*, Madrid, 1953; AQUILES ESCALANTE, *El negro en Colombia*, Bogotá, 1964; MIGUEL ACOSTA SAIGNES, *Vida de los esclavos negros en Venezuela*, Caracas, 1967.

⁴³ Ejemplos de ello son GONZALO AGUIRRE BELTRÁN, *Cuijla: Esbozo etnográfico de un pueblo negro*, México, 1958; NORMAN E. WHITTEN Jr., *Class, kinship and power in an Ecuadorian town: The negroes of San Lorenzo*, Stanford, 1965.

la América española ⁴⁴ e interpretación de los mismos dentro del funcionamiento de las estructuras sociales de cada área en relación con las diversas coyunturas derivadas de la historia social de la misma. ⁴⁵

Como consecuencia lógica de la repercusión sobre las investigaciones lingüísticas afro-hispanoamericanas de estos nuevos planteamientos (y de las otras circunstancias positivas anteriormente mencionadas), se puede afirmar que sus características en el período que comienza en los años 1945-1950 ⁴⁶ pueden ser esquematizadas en los puntos que a continuación se exponen:

Metodología lingüística correcta, tanto en la descripción sincrónica como en los enfoques diacrónicos.

Valoración adecuada de los datos sujetos a investigación, teniendo para ello en cuenta tanto los criterios facilitados por la comparación de los mismos con los extraídos de las diferentes lenguas africanas, como los derivados de la lingüística hispánica, románica y general.

Inserción de los datos de base de las investigaciones lingüísticas afro-hispanoamericanas en su necesario contexto socio-económico y dentro de los concretos procesos históricos que afectan a cada área considerada.

Establecimiento de paralelismos investigativos respecto de los trabajos sobre temas homólogos que tienen lugar en otras zonas americanas de habla inglesa, francesa o portuguesa. ⁴⁷

⁴⁴ MANUEL ÁLVAREZ NAZARIO, *El elemento afronegroide en el español de Puerto Rico*, San Juan, 1961, y "Notas sobre el habla de negro en Puerto Rico durante el siglo XIX", en *Revista del Instituto de Cultura Puertorriqueña*, 1959, pp. 43-48.

⁴⁵ Son útiles, en este sentido, materiales sociológicos como los incluidos en varios capítulos del libro de JAIME JARAMILLO URIBE, *Ensayos sobre historia social colombiana*, Bogotá, 1968, o, ya fuera de Hispanoamérica, en ORLANDO PATTERSON, *The sociology of slavery: an analysis of the origin, development and structure of negro slave society in Jamaica*, London, 1967.

⁴⁶ La primera gran investigación de este nuevo período en los estudios afroamericanos es la obra de Manuel Álvarez Nazario citada en la nota 44. De este libro se publicará próximamente una segunda edición, muy modificada, en la que, según me dice su autor, se tomarán en cuenta los planteamientos teóricos a que me refiero más adelante.

⁴⁷ Me refiero, en especial, a los trabajos de WILLIAM A. STEWART,

Utilización de un *corpus* más amplio y depurado de datos lingüísticos en los procesos comparativos que se pueden establecer entre rasgos africanos y sus posibles derivaciones hispanoamericanas. Para la aplicación de este *modus operandi*, los especialistas pueden contar ya en algunos casos, cada vez más numerosos, con descripciones modernas de los sistemas y estructuras de las lenguas africanas, y no solamente con meros vocabularios de las mismas.

No quiere decir esto, ni muchos menos, que el especialista en lingüística afro-hispanoamericana encuentre los caminos de su investigación libres de obstáculos como resultado de la incorporación a la misma de una metodología más depurada, de un enfoque más correcto de la problemática planteada y de un más amplio y mejor organizado *background* de conocimientos históricos, sociológicos, económicos y lingüísticos. Nada más lejos de la realidad. Por el contrario, quienes se dedican a este campo de estudio se encuentran muchas, demasiadas veces, ante limitaciones, frecuentemente irremediables, que hacen, en algunos campos al menos, muy difícil su labor. Citaremos entre estos factores negativos, sin intentar reseñarlos todos, la desaparición total o parcial de documentación de archivo; la dificultad en la interpretación de la conservada, derivada de condicionamientos inevitables producidos unas veces por la omisión voluntaria de datos por parte de sus redactores, y otras por la insuficiencia o carácter ambiguo de los mismos;⁴⁸ la falta casi completa de testimonios contemporáneos sobre la estructura de las lenguas africanas en estadios históricos anteriores al presente;⁴⁹ la escasez de datos confiables sobre la fisonomía actual del habla de numerosas áreas negras hispanoamericanas; la parvedad de los materiales socioeconómicos y culturales en relación con

DOUGLAS TAYLOR y J. L. DILLARD. Véase, de este último, *Black English. Its history and usage in the United States*, New York, 1972, cuyos principios metodológicos y conclusiones coinciden plenamente con las aquí presentadas.

⁴⁸ A este tema se refieren Gonzalo Aguirre Beltrán, en las páginas 99-103 de su obra citada en la nota 41, y MIGUEL AGOSTA SAIGNES, en su trabajo *Gentilicios africanos en Venezuela* (cito por separata).

⁴⁹ Resalta justamente este hecho Humberto López Morales, en las páginas 34-41 de su libro citado en la nota 5.

determinadas zonas americanas de población africana y con determinados períodos de tiempo, etc.

A pesar de estas forzosas limitaciones, los más recientes trabajos en el área de los estudios lingüísticos afro-hispanoamericanos han podido desarrollar, tomando como base los nuevos, más abundantes y mejor estructurados datos de carácter histórico, socioeconómico y lingüístico con que hoy contamos, un nuevo modelo de análisis de la interacción de los elementos africanos e hispánicos en el campo del lenguaje, en sustitución del extremadamente simplista que reseñamos anteriormente. Lo expondré a continuación, y me detendré también en sus implicaciones, tanto de orden diacrónico como sincrónico.

Como veíamos más arriba, la concepción más extendida hasta hace no muchos años en cuanto a la dimensión lingüística diacrónica de las comunidades negras hispanoamericanas consideraba en ella solamente dos estadios: el primero determinado por el empleo de códigos lingüísticos africanos (yoruba, bantú, etc.) y el segundo, que se prolonga hasta hoy, caracterizado por el abandono de las lenguas africanas y por el aprendizaje, progresivamente más perfecto, del castellano *substandard* del área considerada.⁵⁰

En el momento actual considero —y junto conmigo otros especialistas⁵¹— que este modelo diacrónico debe ser sustituido por otro que esté constituido no por dos, sino por *tres estadios*: el primero y el tercero coincidentes respectivamente, con los dos anteriormente reseñados, y el segundo, nuevo, individualizado por el conocimiento y realización de modalidades lingüísticas criollas emparentadas no sólo estructural, sino también genéticamente⁵² con las empleadas, aún hoy, en determinadas áreas africanas que manejan, como lengua de

⁵⁰ Aún lo considera así M. Álvarez Nazario, *op. cit.* en la nota 44.

⁵¹ Véase la nota 46 y, también D. BICKERTON y A. ESCALANTE, "Palenquero: a Spanish-based creole of Northern Colombia", en *Lingua*, XXIV (1970), pp. 254-267.

⁵² Preparo actualmente un trabajo amplio sobre este tema. Mientras tanto, véase mi artículo "Sobre el origen del «habla de negro» en la literatura peninsular del Siglo de Oro", en *Prohemio*, II, núm. 1 (1971), pp. 97-109.

relación, hablas criollas de base léxica portuguesa (São Tomé, Guinea-Bissau, Cabo Verde, etc.).

Este planteamiento no sólo modifica profundamente la esquemática relación lenguas africanas-castellano, introduciendo, entre estos dos polos, un tercer elemento intermedio, temporal y lingüísticamente, sino que (y esto es, a mi parecer, lo más importante) postula una *relación indirecta* y no inmediata entre las lenguas africanas y el castellano de América, ya que el aprendizaje de este último por las agrupaciones sociales negras hispanoamericanas se realizaría desde y a través del criollo, por medio de un proceso más o menos lento de reestructuración y relexificación hacia la lengua dominante, y no desde los códigos lingüísticos autóctonos africanos.

Una postura teórica como la aquí presentada, de un modo quizá excesivamente condensado y esquemático, exige —creo— dos justificaciones inevitables referentes, respectivamente, a la existencia real del postulado estadio lingüístico criollo entre la población de origen africano de Hispanoamérica y a la relación genética que he establecido entre el criollo del área hispánica de América y el criollo portugués africano. No puedo aquí, como es natural, desarrollar exhaustivamente los argumentos probatorios que respaldan estas afirmaciones. Lo he hecho en otras publicaciones⁵³ a las que remito a los interesados en el tema y, ahora, expondré solamente los puntos esenciales de los mismos.

En cuanto a la realidad del estadio lingüístico criollo en las zonas de población de origen africano en Hispanoamérica, mencionaré exclusivamente, como datos probatorios, la referencia que del mismo hace el Padre Alonso de Sandoval, en su libro *De Instaurada Aethiopia Salute*, a principios del siglo xvii;⁵⁴ la persistencia actual de enclaves negros que utilizan un código lingüístico criollo en zonas aisladas de la América española, como San Basilio de Palenque y Uré en Colombia⁵⁵ y Portobelo en Panamá; los restos de criollo

⁵³ Trato extensamente sobre ello en mi trabajo "Estado actual y perspectivas de la investigación sobre hablas criollas en Hispanoamérica", en *Anuario de Letras*, X (1972), pp. 5-27.

⁵⁴ Véase mi artículo "Un temprano testimonio sobre las hablas criollas en África y América", en *Thesaurus*, XXV (1970), pp. 1-11.

⁵⁵ Véase el trabajo citado en la nota 51 y mis artículos "La tipología

puestos de manifiesto en Puerto Rico durante el siglo XIX por varios textos literarios,⁵⁶ y los recogidos, aún no hace veinte años, en Cuba por Lydia Cabrera;⁵⁷ el paralelismo de situaciones lingüísticas, en lo que respecta al empleo de un código de estas características, entre Hispanoamérica y los territorios de población negra de los actuales Estados Unidos, según las recientes investigaciones de Stewart⁵⁸ y Dillard;⁵⁹ la peculiar situación sociolingüística de las agrupaciones esclavas de origen africano en el Nuevo Mundo, caracterizada por la necesidad de superar la diversidad de lenguas aborígenes africanas para la comunicación mutua, finalidad que se conseguiría por el empleo de un código común criollo, de estructura muy simple⁶⁰ y conocido ya por algunos de estos esclavos a través del contacto con los agentes comerciales europeos en las zonas costeras de África, en su mayoría portugueses, mulatos portugueses o "grumetes", que manejaban normalmente el criollo portugués,⁶¹ etc.

criolla de dos hablas del área lingüística hispánica", en *Thesaurus*, XXIII (1968), pp. 193-205; "Sobre el estudio de las hablas *criollas* en el área hispánica", en la misma revista y año, pp. 63-74; "Cimarronismo, palenques y hablas *criollas* en Hispanoamérica", en la misma revista, XXV (1970), pp. 448-469, y "Un posible modelo para la descripción sociolingüística de las hablas *criollas*", en *Zeitschrift für romanische Philologie*, 90 (1974), pp. 174-202.

⁵⁶ Véanse los trabajos de M. Álvarez Nazario citados en la nota 44 y la interpretación ofrecida en mi artículo citado en primer lugar en la nota 55.

⁵⁷ Cf. mi artículo "Algunos datos sobre la pervivencia del *criollo* en Cuba", en *Boletín de la Real Academia Española*, LI (1971), pp. 481-491.

⁵⁸ Cf. "Sociolinguistic factors in the history of American Negro dialects", en *Florida Foreign Language Reporter*, V, núm. 2 (1967), pp. 11-29, y "Continuity and change in American Negro dialects", en la misma revista, VI, núm. 2 (1968), pp. 8-14.

⁵⁹ Cf. la obra citada en la nota 47 y, además, "Negro nonstandard dialects: Convergence or divergence?", incluido en SZWED y WHITTEN (eds.), *Afro-American Anthropology*, New York, 1970, y "The creolist and the study of nonstandard Negro dialect in the United States", incluido en HYMES (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, London, 1970.

⁶⁰ Cf. JAN VOORHOEVE, "Creole languages and communication", en *Symposium on Multilingualism*, Brazzaville, 1962, pp. 233-242.

⁶¹ Cf. las referencias facilitadas en el libro de M. VALKHOFF, *Studies*

En lo que se refiere a la relación genética entre el criollo portugués de África y la variante o variantes criollas de Hispanoamérica, problema mucho más complicado, aduciré exclusivamente, en espera de poder completar las investigaciones que ahora realizo sobre el tema, la teoría monogenética de Taylor,⁶² Thompson,⁶³ Stewart⁶⁴ y Valkhoff⁶⁵ referente a la formación de los criollos atlánticos, la cual postula, basándose simultáneamente en datos de estructura lingüística y en planteamientos históricos, el origen común de los mismos en el *continuum* criollo portugués de la costa atlántica africana, el paralelismo de algunos elementos estructurales entre, por ejemplo, el criollo colombiano de San Basilio de Palenque y el criollo portugués de São Tomé, tema que examinó en un trabajo reciente;⁶⁶ la mención del Padre Alonso de Sandoval de la similitud que encontraba, a principios del siglo XVII, entre el habla de los negros esclavos de Cartagena de Indias y la llamada "lengua de Santo Tomé" en África;⁶⁷ los condicionamientos históricos de la trata de esclavos en territorio africano, determinantes del empleo normal del criollo portugués, en grandes zonas costeras y aun del interior, por parte de los esclavistas europeos como medio de comunicación

in *Portuguese and Creole*, Johannesburg, 1966, y en mi artículo citado en la nota 52.

⁶² "Language shift of changing relationship?", en *International Journal of American Linguistics*, XXVI (1960), pp. 155-161; "New languages for old in the West Indies", en *Comparative Studies in Society and History*, III (1961), pp. 277-288; "Grammatical and lexical affinity of creoles", incluido en Hymes (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, London, 1970; "The origin of West Indian creole languages: Evidence from grammatical categories", en *American Anthropologist*, LXV (1963), pp. 800-814.

⁶³ "A note on some possible affinities between the creole dialects of the Old World and those of the New", en R. B. Le Page (ed.), *Creole Language Studies*, II, London, 1961, pp. 107-113.

⁶⁴ Cf. los trabajos citados en la nota 58.

⁶⁵ Cf. los libros citados en la nota 29.

⁶⁶ "Estructuras lingüísticas y relación genética en un habla criolla de Hispanoamérica", en *Filología* (Buenos Aires), XVI (1972-[1973]), pp. 119-133.

⁶⁷ Cf. el artículo citado en la nota 54.

entre ellos y con las poblaciones negras durante un largo período de tiempo,⁶⁸ etc.

Las consecuencias que, en el campo total de la investigación lingüística afrohispanoamericana, se derivan de la aceptación de un modelo diacrónico como el propuesto en cuanto a la trayectoria seguida por los diferentes códigos de comunicación manejados por las poblaciones de origen africano en la América española son múltiples y abren, creo, nuevas vías de acceso a la problemática de este campo de estudios.

En primer lugar, está implícita en la formulación general que he hecho hasta aquí la concepción de las modalidades lingüísticas actualmente realizadas en las áreas de población negra de Hispanoamérica como derivadas no del aprendizaje, progresivamente perfeccionado, del español *substandard* de cada zona por las agrupaciones sociales de origen africano, que lo adquirirían desde una situación previa caracterizada por el conocimiento y manejo de los varios códigos lingüísticos aborígenes de África, sino a través de un proceso paralelo, pero mucho más rápido y completo, como consecuencia de la actuación de factores socioeconómicos propios y diferenciales,⁶⁹ al que se ha verificado, aunque no totalmente todavía, en zonas como las áreas negras de los Estados Unidos⁷⁰ y al que se está desarrollando aún en Jamaica.⁷¹ Me refiero a la noción de "post-creole continuum", tal como ha sido expresada teóricamente por D. De Camp.⁷²

Según esta hipótesis de trabajo, aún no desarrollada totalmente, el español de las zonas negras de la América espa-

⁶⁸ Véanse las referencias que se aducen en los trabajos citados en la nota 61 y también, sobre un caso particular pero generalizable en sus conclusiones, JAN VOORHOEVE, "Historical and linguistic evidence in favour of the relexification theory in the formation of creoles", en *Language in Society*, núm. 2, pp. 133-145.

⁶⁹ Examino este punto en mi trabajo del *Anuario de Letras*, citado en la nota 53.

⁷⁰ Cf. la obra de J. L. Dillard citada en la nota 47.

⁷¹ Cf. F. G. CASSIDY y R. B. LE PAGE, *Dictionary of Jamaican English*, Cambridge, 1967; DAVID DE CAMP, "Toward a generative analysis of a post-creole speech continuum", en HYMES (ed.), *Pidginization and creolization of languages*, London, 1970.

⁷² "The field of creole language studies", en *Studia Anglica Posnaniensia*, I (1968), pp. 29-51.

ñola se habría configurado en su estado actual a través de un proceso de relexificación y reestructuración hacia la lengua dominante a partir de un *basilecto* (empleo un concepto extraído de los trabajos de Stewart) criollo, de matriz portuguesa pero de léxico rápidamente castellanizado.⁷⁸ Es a través de este estadio criollo intermedio, que sustituyó rápidamente, en la generalidad de las áreas geográficas hispano-americanas de población negra, a las múltiples y muy diferentes lenguas aborígenes africanas por necesidades de mutua comunicación entre los hablantes de las mismas, como hay que concebir en general la influencia africana en el español de América, y no directamente desde los diferentes códigos lingüísticos propios de las diversas agrupaciones del continente negro (yoruba, bantú, ewe-fon, etc.). Podríamos decir, aunque de modo inexacto y únicamente dirigido a esquematizar el proceso a través de una formulación por todos conocida y comprendida, que si consideramos el criollo de las áreas hispanoamericanas de población negra como el *strato* sobre el que se ha desarrollado el español actual de estas zonas, las lenguas aborígenes africanas representarían, en estos mismos territorios, un *substrato*, diferenciado según sus condicionamientos históricos.

La adopción de este punto de vista general podría dar razón de la relativa escasez de elementos derivados de las diferentes lenguas aborígenes africanas en el castellano de las áreas de población negra de Hispanoamérica ya que, según la hipótesis de trabajo aquí presentada, las características fonéticas, morfosintácticas o léxicas de las mismas habrían sido, por decirlo así, "filtradas" antes de llegar al estadio castellano por su paso (y desaparición mayoritaria consiguiente) a través de la fase "criolla" intermedia que, a su vez, habría eliminado la casi totalidad de las restantes previamente a la consumación de los procesos de relexificación y reestructuración hispanizadora a que antes aludí. Por ello los escasos elementos que, procedentes de las lenguas aborígenes africanas, se han incorporado al español actual de las áreas de población negra en Hispanoamérica deben ser rastreados en el nivel

⁷⁸ Coincido en esta tesis con los estudios, citados en notas anteriores, de Valkhoff, Thompson, Dillard, Stewart, Taylor, etc.

léxico, más superficial y mejor adecuado a una tan difícil y problemática transmisión, mientras que los presuntamente adscribibles a los niveles fonético y morfosintático de influencia son, de modo general aunque con posibles excepciones, más correctamente analizables dentro de evoluciones internas del sistema castellano o dentro de una causalidad "criolla", como en algún caso ⁷⁴ lo he demostrado ya.

Es preciso, sin embargo, hacer la salvedad de que, bajo condiciones sociales especiales (grandes agrupaciones de hablantes de determinadas lenguas aborígenes africanas en zonas urbanas o, en menos casos, rurales; mantenimiento hasta fechas relativamente recientes de la inmigración africana; existencia de agrupaciones cohesionadoras de tipo religioso, etc.) se han mantenido en Hispanoamérica (incluso hasta hoy en Cuba) códigos lingüísticos aborígenes africanos, como el bantú, el yoruba, el ewe-fon, el ibo-ibibio-efik, simultáneamente, en el eje temporal, con el estadio criollo e, incluso, con el castellano, siendo utilizados en determinadas circunstancias vitales relacionadas, especialmente, con contextos religiosos. Estos hechos, que requieren un detenido y urgente estudio sobre el terreno, hasta hoy no realizado sino en una pequeña parte, ⁷⁵ llevan a modificar obligatoriamente, en

⁷⁴ Véase mi trabajo "La velarización de /r/ en el español de Puerto Rico", en *Revista de Filología Española*, XLIX (1966), pp. 181-227.

⁷⁵ En mi trabajo *De la matrice africaine de la 'langue congo' de Cuba (Recherches préliminaires)*, Dakar, 1973, estudio con base en el análisis de una muestra de su inventario léxico, la matriz africana de una de estas hablas africanas de Cuba; la llamada "lengua congo". LYDIA CABRERA ha recogido un vocabulario de la lengua yoruba de Cuba en su obra *Anagó: vocabulario lucumi (el yoruba que se habla en Cuba)*, La Habana, 1957. Estudios sobre el lucumi o yoruba cubano son también el de W. R. BASCOM, "The Yoruba in Cuba", en *Nigeria* (Lagos), núm. 37 (1951), pp. 14-20, y DAVID L. OLMISTED, "Comparative notes on Yoruba and Lucumi", en *Language* XXIX (1953), pp. 157-163. Otros trabajos, de carácter léxico, sobre diferentes lenguas africanas de Cuba (en especial el yoruba, el efik y el bantú) son: NICOLÁS ANGARICA, *El lucumi al alcance de todos*, La Habana, s. a.; PEDRO DESCHAMPS CHAPPEAUX, "El lenguaje abacuí", en *Etnología y Folklore*, (La Habana), núm. 4 (1967), pp. 39-47; JUAN LUIS MARTÍN, *Vocabularios de ñáñigo [efik] y lucumi*, La Habana, 1956; ISRAEL CASTELLANOS, *La jerga de los ñáñigos*, La Habana, 1936; T. D. FABELO, *Lengua de santeros (guiné gongori)*, La Habana, 1936. No existe, por

las áreas en que se den, como Cuba, la relación anteriormente establecida entre lenguas aborígenes africanas, criollo y castellano, y a postular, en ellas, una relación directa, aunque limitada sociológica y geográficamente, entre aquéllas y éste, con la consecuencia, obvia, de una mayor posibilidad de transmisión de rasgos de las lenguas africanas, aún vivas, al español de la zona.

Como contrapartida positiva a la notable reducción de las posibilidades de influjo directo de las lenguas aborígenes africanas sobre el español de la mayor parte de las áreas hispanoamericanas de población negra, implícita en la aceptación de un modelo diacrónico como el aquí expuesto, son importantes, en cambio, las vías de incidencia sobre el castellano de América de rasgos y elementos lingüísticos derivados del estadio criollo aquí postulado. Menores, aunque no inexistentes, en el nivel léxico, más sometido al cambio, en el que son rastreables con mucha dificultad formas procedentes de su matriz ultramarina, aumentan en número e importancia en los niveles fonético y morfosintáctico.

En el primero de ellos, creo que es preciso replantear sobre bases nuevas, relacionadas con la fisonomía fonética del diasistema criollo hispánico de las áreas negras (reconstruible en parte a través de los materiales facilitados por los criollos portugueses de África, el papiamento y las manifestaciones del mismo en San Basilio de Palenque, Cuba y Puerto Rico), la génesis de rasgos lingüísticos propios de las zonas circumcaribes y del norte de Sudamérica (Cuba, Puerto Rico, Santo Domingo, Venezuela, costas atlántica y pacífica de Colombia, provincia de Esmeraldas en Ecuador, áreas de Panamá, etc.), de fisonomía actual e histórica muy marcada por la presencia negra. Varios de ellos han sido relacionados exclusivamente con procesos históricos originados en los territorios andaluces y canarios⁷⁸ de la España metropolitana y, si bien es evidente que este factor interno, hispánico, ha de ser tomado en cuenta y valorado de modo correcto, no lo

el contrario, vocabulario ni estudio alguno sobre la lengua arará (ewefon) hablada también en Cuba.

⁷⁸ Son significativas las observaciones que, a este respecto, hace H. López Morales en las páginas 65-68 de su obra citada en la nota 5.

es menos que la coincidencia de estos fenómenos con rasgos generales de los criollos portugueses africanos, del papiamentu y de actuales áreas criollas hispanoamericanas obliga a considerar otra línea de investigación diferente y a plantear la posibilidad de que, en la génesis de estos rasgos fonéticos, ubicados en zonas coincidentes geográficamente con las grandes áreas de población negra, hayan colaborado también las tendencias estructurales propias del estadio criollo por nosotros postulado, en estos territorios, como punto de arranque de su actual castellano. Es este un punto del que pienso ocuparme con detenimiento en un futuro próximo.

En el nivel morfosintáctico se dan también algunos fenómenos, hasta ahora poco o nada estudiados,⁷⁷ que, a mi parecer, deben también ser explicados desde un punto de partida criollo ya que no encajan, en absoluto, en las series causales hispánicas que podrían, en cada caso, ser aducidas y, por el contrario, coinciden plenamente con hechos criollos bien conocidos.

El desarrollo del programa de trabajo implícito en el planteamiento actual, hasta aquí apuntado, de los estudios afrohispanoamericanos exige de los especialistas que de ellos se ocupen en el futuro inmediato la consideración de varias líneas de investigación simultánea, algunas de ellas más urgentes que otras.

Destaca entre ellas, por la ineludible necesidad de abordar con toda rapidez su estudio antes de que desaparezcan definitivamente los últimos individuos conocedores de estos códigos lingüísticos, la referente a la recogida de datos completos sobre los restos, hasta hoy supervivientes en Cuba, de las lenguas yoruba, ewe-fon, kikongo y "carabalí" (probablemente ibo-ibibio-efik), preciosos testimonios de las lenguas aborígenes africanas trasladadas a la América española y a punto ya de extinguirse definitivamente por la rápida modificación de las condiciones sociales en la isla antillana como consecuencia de la Revolución. Y, de modo paralelo, la que

⁷⁷ Me refiero, concretamente, a rasgos morfológicos existentes en el habla de los habitantes negros de Loíza, en Puerto Rico, y en la de núcleos negros de las áreas costeras atlánticas y pacíficas de Colombia, de los que me ocuparé en otro trabajo.

se ocupe de la recogida de los materiales lingüísticos que aún se puedan extraer en las pequeñas áreas hispanoamericanas que quizá conserven restos —muy erosionados sin duda, pero valiosísimos a pesar de todo— del estadio lingüístico criollo, como Portobelo en Panamá, Uré en Colombia, etc.

Otros temas de estudio, menos urgentes pero no menos importantes y necesarios que los dos anteriores, pueden ser los siguientes:

1. Determinación de la proporción del asentamiento, en las diferentes áreas hispanoamericanas y en los diversos períodos temporales, de los esclavos procedentes de las varias etnias africanas, fijando en lo posible la adscripción de los mismos a troncos lingüísticos, familias lingüísticas y lenguas determinadas.

2. Conocimiento de las circunstancias de todo orden que se relacionan con la etnohistoria y antropología de las etnias africanas que fueron objeto del tráfico de esclavos hacia Hispanoamérica, de las particularidades de los circuitos comerciales de la trata y de sus mecanismos africanos, europeos y americanos en tanto estos datos incidan o puedan incidir en procesos sociales, culturales y lingüísticos afro-hispanoamericanos.

3. Consideración, por áreas geográficas y períodos históricos, de las circunstancias socioeconómicas, etnohistóricas, institucionales, etc., que de algún modo condicionen la trayectoria histórica de las diferentes agrupaciones humanas de origen africano en Hispanoamérica.

4. Estudio de las lenguas aborígenes africanas hasta hoy supervivientes en Hispanoamérica (Cuba) en cuanto a su descripción sincrónica, a los resultados de su comparación sincrónica con las respectivas lenguas matrices y a la investigación de las evoluciones de todo tipo (simplificación estructural, interferencias castellanas, etc.) que han experimentado.

5. Recogida de materiales referentes a estadios temporales anteriores de estas lenguas aborígenes africanas.

6. Descripción de los códigos lingüísticos criollos aún subsistentes en Hispanoamérica y de los datos, extraídos de testimonios documentales de todo tipo, referentes a las hablas criollas hispanoamericanas ya desaparecidas.

7. Comparación, en primer lugar, de estos materiales, procedentes de diferentes áreas geográficas, entre sí y con los criollos portugueses de África y el papiamento. También debe realizarse este proceso comparativo con los criollos atlánticos de base léxica francesa, inglesa y holandesa.

8. Comparación de los criollos hispanoamericanos con los datos históricos y testimonios documentales referentes al "habla de negro" hispánica de los siglos XVI y XVII.

9. Descripción completa del español hablado hoy en las áreas americanas de población negra, algunas de ellas totalmente desconocidas desde el punto de vista lingüístico.⁷⁸

10. Recogida de materiales referentes a la fisonomía lingüística de estas mismas zonas en épocas históricas anteriores.

11. Determinación de los posibles influjos léxicos, fonéticos, morfosintácticos y semánticos de las diferentes hablas aborígenes africanas sobre el español de las áreas de población negra, fijando su distribución, frecuencia, etc.

12. Determinación de los posibles rastros fonéticos, morfosintácticos, léxicos y semánticos introducidos en el español actual de las áreas de población negra de Hispanoamérica a través del previo estadio lingüístico criollo, clasificándolos, también, según su distribución, frecuencia, etc.

La labor pendiente para alcanzar, al menos en parte, estos objetivos es evidentemente ardua, pero al mismo tiempo atractiva por desarrollarse en un ámbito todavía muy insuficientemente trabajado, si tomamos en cuenta, sobre todo, su gran amplitud y compleja problemática. Será, desde luego

⁷⁸ El área costera de los Departamentos colombianos de Nariño, Cauca y Valle, de población homogéneamente negra, sólo ha comenzado a ser estudiada, desde el punto de vista lingüístico, en los meses de julio y agosto de 1978 por un equipo de encuesta del Instituto Caro y Cuervo de Bogotá, del que yo mismo formé parte. Puedo adelantar que los resultados de los trabajos realizados han sido extraordinariamente interesantes desde el punto de vista afro-americano. Véase, sobre un aspecto, parcial, mi trabajo "Dialectología, historia social y sociología lingüística en Icuandé (Departamento de Nariño, Colombia)", en *Thesaurus*, XXVIII, núm. 3, 1978 (cito por separata) y sobre un fenómeno fonético, hasta ahora desconocido, y de probable génesis africana, mi artículo "Diatopía, diastratía y diacronía de un fenómeno fonético dialectal en el Occidente de Colombia", en *Thesaurus*, XXIX (1974), pp. 221-253.

(ya lo es ahora), precisa la colaboración de jóvenes especialistas que puedan aportar, junto con su entusiasmo y preparación científica, una actitud de ánimo dispuesta a abordar, en todo su ambicioso planteamiento, la incitante empresa de reconstruir, a través del frágil pero indestructible puente del lenguaje, la comunicación humana, íntima y profunda, que en otros tiempos, aún no lejanos, existió entre las orillas africana e hispanoamericana del Océano Atlántico.

Si esta rápida y esquemática exposición del *status questionis* en los estudios lingüísticos afro-hispanoamericanos puede contribuir en algo a esta finalidad, consideraría alcanzado mi objetivo.*

GERMÁN DE GRANDA

Universidad Autónoma de Madrid.

* Ponencia presentada al Coloquio sobre "Négritude et Amérique Latine" que se celebró en Dakar, Senegal, del 7 al 12 de enero de 1974.